

ESTE DIARIO

SE PUBLICA

POR SU TIPOGRAFIA A VAPOR

Calle del Cerrito 84

REDACCION Y ADMINISTRACION, CERRITO 84

DIRECTOR—JUAN ZORRILLA DE SAN MARTIN

AVISOS Y SOLICITADAS HASTA LAS 6 DE LA TARDE

EL BIEN PUBLICO

DIARIO DE LA MAÑANA

SUSCRICION

Por un mes \$ 1 50
Un número del día 0 10
Un número atrasado 0 20

Almanaque
Martes 14. S. Calisto y Sta. Fortunata.
Cuarto menguante a las 9.50 m. de la mañana.
El sol sale a las 5.40; se pone a las 6.55.

EL BIEN PUBLICO

MONTEVIDEO, OCTUBRE 14 DE 1879.

Las guías de campaña

La última entrega del folletín de agricultura que publica la Asociación Rural, viene una vez más dando solidez y consistencia al reclamo simultáneamente ya formulado por casi todos con motivo del subido impuesto que se paga para la venta de frutas y con motivo de la emisión de guías para la libre circulación de aquellas.

Es realmente algo curioso lo que se deriva de la subsistencia de estas disposiciones gemelas, tanto para el primitivo vendedor, ó sea el dueño de las quintas, como para el consumidor y el intermediario de la venta que no tiene otro nombre que el vulgar y conocido de *frutero*.

En efecto, y prescindiendo del impuesto ó gabela con que se grava al artículo, la expedición de guías es una verdadera traba establecida para la enagenación de los frutos del país. Ningún labrador puede impunemente disponer de él para trasladarlo de un punto sin que sea previamente necesario el cumplimiento de esta orden que significa ordinariamente el aumento del objeto trasladado en el doble de su valor intrínseco, ó el desperdicio de la producción de una manera tan lastimosa, que se prefiere su pérdida absoluta á las molestias que se impone el productor.

La venta libre de frutas que periódicamente se establecen las ferias, tampoco sirven á remediar estos inconvenientes, pues los que solamente aprovechan son los vecinos á los centros de población, aquellos que no están en un radio muy dilatado de ellas.

Por otra parte, es un hecho comprobado que la emisión de guías no pone coito al robo de ninguna manera, y que si mas bien el ladrón aparece como un individuo patentado por la autoridad, puesto que le basta la adquisición de una guía, adquisición no muy difícil por cierto, para que nuestro sugeto esté en mejores condiciones que el individuo honrado que hace su negocio como es debido.

A nuestra vez estamos persuadidos que el producido de las patentes no sufre mengua ninguna y que antes bien aumentaría de una manera considerable, si se estableciese libre la venta en todo el país, como lo propone el articulista de la Asociación Rural, de tal fruta de árboles producidos aquí durante los cuatro meses primeros del año; afirmando en esta opinión los consejos económicos mas vulgares y que están al alcance del sentido común, que si siquiera hay para qué hacer mención de ellos, pero que son los mismos á que obedeció el Gobierno en un momento de buena y sabia inspiración, al establecer la rebaja de los derechos aduaneros.

No obstante tocáremos dos puntos que no de importante observación el uno y de indispensable en la práctica el otro, caso de que la suprema autoridad intentase establecer la reforma que le proponemos. Ellas no son otras que, al adoptar una base de reforma cualquiera respecto á la venta de fruta, le dé á su resolución un carácter permanente y de firmeza que es indispensable á los particulares parabasar su cálculo en la fe de la inalterabilidad de esas medidas; pues de lo contrario las repetidas modificaciones, traen consigo alteraciones industriales que hacen imposible todo sistema.

El otro punto se refiere á la anticipación con que el Gobierno debe hacer saber su voluntad. Los industriales podrían de esta suerte medir fuerzas y hacer sus cálculos, sus ahorros y sus arreglos de manera que llegado el momento no vacilen en entrar en este negocio.

Esta anticipación sería en provecho del Gobierno y en la de los particulares. Pero no terminaremos aun sin decir que debemos en lo posible propender, no únicamente á abrir un mercado en

nuestro país á la venta de los frutos, si que tambien en el extranjero.

Si hasta aquí solo que hemos hecho es matar el germen de la producción, desperdiciar las fuerzas de la prodiga naturaleza y ahogar su exuberante producción en nuestro propio suelo, en el interior mismo del país, haciendo y tomando á lo serio aquel proverbio del perro del hortaleno, con menos razón íbamos á fijarnos, como no nos hemos fijado en efecto, en el desarrollo de nuestro comercio exterior. No contrariemos nuestros propios intereses estableciendo desventajas para el país en sus relaciones comerciales con los vecinos.

Una situación agradable

La Ley del Registro Civil tiene mucho de bueno. ¡Vaya si tiene!

Y en prueba de ello, á continuación insertamos un artículo de *La Unión de Minas*, y en el que se demuestra la bonita situación en que se encuentran los jueces de campaña y hasta los pobres vecinos, con la interesante ley.

Como que la cosa es buena, no necesita comentarios. Se recomienda por sí sola y dice así:

«Señor Director del periódico *La Unión*.

«Estimado señor: hace como veinte días que se empezó á notar en estos lugares que el vecindario concurría con sus criaturas de pocos días de nacimiento al Juzgado de Paz de la sección á ser inscritas con arreglo á la Ley del Registro Civil; pero eran tantas en número que por distintas direcciones se dirigían diariamente al mencionado Juzgado, preguntando donde era que estaba establecido, y la distancia que aun les quedaba para ir, que me llamó la atención y me resolví á ir al referido Juzgado á presenciar personalmente lo que me pudiera llamar la atención, y que fuese de interés general. Al llegar al susodicho Juzgado en la mañana del día 22 del mes último pasado, encontré un cartel que había sido conductor de varias familias que allí estaban inscribiendo á sus criaturas, en número de siete señoras con sus niños y otros tantos hombres, quienes habían pernoctado esa noche en la casa del Juzgado. A las diez de la mañana empezaron á llegar familias de todos colores, realizándose la inscripción por el orden de la llegada de ellas; al medio día ya aquella casa era una Babilonia, y sus afueras un campamento con diferentes fogones tomando mate los circunstantes y asando espigas de maíz algunos. Los dueños de la casa no se entendían con las señoras y el bullicio de las criaturas.

«En una media hora que el Juez de Paz pudo prestarle alguna atención, me informó que el día veinte y seis de Agosto último dió principio el Registro Civil, y desde entonces su casa era de los vecinos; que los mas de los días se pasaban sin comer, y sin poder hacer la cena, y sin tener en donde dormir á causa de la aglomeración de tantas familias de todas clases. Aquel era un cuadro conmovedor y de un campo vasto para *La Razón* poder descubrir á vista de ojos lo que allí presenciara é informara con datos positivos al Superior Tribunal, si era ó no justo multar á los Jueces de Paz de la campaña, que en los cinco días primeros de los meses, no remiten las copias de las inscripciones á la J. E. A. y á la Escribanía de Gobierno y Hacienda, á esos funcionarios honoríficos, que están sacrificando sus intereses y bienestar en aras de la Patria que los vio nacer. En mi correspondencia que *La Unión* insertó el día quince de Agosto último, entre otras cosas, decía á Vd. «soy informado del Decreto del cinco del mes pasado, por el que se suprimen los nuevos Juzgados de Paz, hasta el 7 de Enero del año próximo entrante, es decir, *in statu quo* antes de la creación de ellos, según en mi primera correspondencia le trazaba las líneas y divisas de esta sección; de modo que los vecinos del Rincon de Ceibollati con Olimar Grande al lugar donde hoy está establecido el Juzgado de Paz, tienen que caminar veinte y cinco leguas, y los del otro costado hasta las puntas de Olimar Grande de diez y ocho á veinte; de suerte que para dar cumplimiento al artículo 24 del Estado Civil,

estos vecinos tienen que emplear entre día y vuelta y la demora en el Juzgado cinco días por lo menos, sin contar con los inconvenientes de la criatura, y la falta de alimento, sobre todo en la presente estación que los vecinos no tienen vacas lecheras con lo que pudiera alimentárselas, y durante ese tiempo estará conforme la madre con la ausencia de su nuevo infante! y no se le habrá retirado la lactancia, ó le habrá sobrevivido algún accidente, sobre todo, si es enfermiza ó débil de constitución etc. Este pronóstico está probado que no fué fundado, pues ya se cuentan en esta sección varios accidentes ocurridos en algunas señoras que han ido al Juzgado de Paz á efectuar las inscripciones de nacimientos; pero el más notable, y que ha llamado más la compasión humana en estos destinos, es el caso siguiente: el día 17 de Setiembre que acaba de espirar Da. Anita Machado, de treinta y tres años de edad, esposa de don José María Osanes, vecinos de los Corrales, á quince leguas de distancia del Juzgado, se presentó á hacer la inscripción de la ley á los diez y nueve días de haber salido de su casa, y á su llegada, tan pronto como se apeó del caballo, fué acometida de un síncope bastante duradero; la acostaron, prestándole los auxilios que estaban al alcance de la familia del Juez de Paz, D. Gil de los Santos; y al siguiente día, como se creyese algo mejorado, ó por estar en casa agra, continuó el viaje para su casa, á la que llegó en estado grave de su salud, que los que la condujeron pocas esperanzas le daban de vida; pero aun hasta la fecha no se sabe que haya fallecido.

«Desde el veinte y seis de Agosto, como llevo expresado, en que dió principio el Registro de Estado Civil en esta sección, hasta el treinta de Setiembre inclusive, se han registrado en esta segunda sección 166 nacimientos, siete matrimonios y tres defunciones, que forman un total de ciento setenta y seis; cuántos cuaderillos de papel serán precisos para formalizar las dos copias que se han de remitir, una á la J. E. A. y la otra á la Escribanía de Gobierno y Hacienda? y, cuánto tiempo será preciso para realizarlas? quién será el conductor de ellas, que merezca la confianza debida para entregarlas en el estado que las reciben? La sucursal mas próxima al Juzgado de Paz, es la de D. José Helguera que dista siete leguas; el día cuatro de todos los meses regresa el correo para la Villa de Minas, y hasta el día diez no hay mas correo; de manera, que en los cinco primeros días del mes es muy difícil poder mandar por el correo, y el día diez es faltar á la ley; en este caso, ¿qué medida podrá tomar el Juez de Paz? El fenómeno mas notable, es que estas ciento setenta y seis inscripciones pertenecen á las dos terceras partes de la sección, y los de la otra que es desde Olimar Chico hasta Olimar Grande, tan solo dos nacimientos se han inscrito, sin poderse atinar con la causa.

«Parece según datos fidedignos que unos individuos que profesan el catolicismo han solicitado del Sr. Juez de Paz el casarse por lo Civil; pero como la ley á este respecto no determina que lo puedan efectuar, este funcionario se ha negado á ello, interin no obtenga instrucciones en pro de los solitarios.

«Le saluda su afmo. S. S.

A. H.
«Gutiérrez, Octubre 2 de 1879.»

REVISTA DE LA PRENSA
El Siglo limitase á revistar la prensa.

La Nación con el epígrafe de «Exajeraciones y alarmas» y en un tono zumbon para los aliados, para la gloria innegable del «Huacra» y su comandante y para la República Argentina, niega la razón del temor que se ha despertado entre los argentinos y se ofende de sus simpatías por el Perú y Bolivia.

«En otro artículo comunica que en el Congreso Internacional de estadistas esta representación internacional por el ilustre doctor Virgilio.

La Colonia Española cede sus columnas editoriales á su correspondiente de Arroyo Malo.

La France aboga por la disminución del va-

la reunión preocupado y silencioso. Habíase sentido solo, en un sofá de un extremo, sin tomar parte en la conversación general, y sin embargo, á medida que la concurrencia llegaba y se formaban grupos, los extranjeros, y especialmente los diplomáticos que frecuentaban la reunión hablaban de los asuntos del día, y se oía poco á poco murmurar en varios sitios los nombres de Muraviev, Pestel, y otros dos condenados á muerte con ellos, lo mismo que los de los desterrados que esperaban con una pena casi tan horrible como la de los cinco primeros. En esto un joven, agregado á una legación alemana, vió á Adelardi, y sentándose junto á él en el sofá, le dijo á media voz:

—¿Y Walden? ¿No habéis obtenido dos veces permiso de verlo?

—Sí.

—¿Le habéis vuelto á ver desde que se le ha notificado la sentencia?

—No; pero espero obtener ese favor.

—Me parece que se dará por contento de librarse de la hora.

—De la hora, no lo dudo; pero de la muerte, estoy persuadido de que la encontrará preferible á la muerte que le aguarda.

—¡Pobres! Pero también ¿qué diablos iba á hacer?

—Entre esos miserables? Interrumpió el marqués con una sonrisa. La pregunta es oportunísima y está segura de que yo también se la haría, si su respuesta pudiera servirle de algo.

—A propósito, dijo su interlocutor, ¿sabéis quién cree que acaba de llegar á Petersburgo?

El marqués le interrogó con una mirada incierta, porque esperaba la llegada de varias personas, y el joven respondió:

los de las patentes que pagan los mercaderes, que eran antes de \$ 800 y quedó reducida á la mitad después (\$ 400). Reputa sin embargo de muy subido este valor y de justicia su reducción.

El ilustrado colega dice que era preciso que no tocásemos la cuestión de instrucción pública para que andásemos en el camino del racional, como andamos ahora al tratar de una Colonia agrícola y Penitenciaria. Desolvéndole su galantería, diremos á *La France* que siempre estaremos á su lado, menos cuando trate de la instrucción en la forma que lo hace.

Aprobando, pues, el colega la iniciativa de nuestro diario en tan importante asunto, abridlo á su vez con el tipo que al tratarse de esta clase de materias prácticas le caracteriza y hace la relación de las bases de fundación de la Colonia penitenciaria de Moberg fundada en 1840.

«En su tercer artículo reproducimos notas del capitán del paquete *La France* y del capitán de Puerto combinadas con motivo de un caso de defunción habido á su bordo.

Es sabido que se impuso al capitán una multa por la violación del reglamento sanitario que asciende á \$ 1000 oro.

Con este motivo el colega frances declara su sorpresa por la violación en que dicho capitán ha incurrido.

«*L'Éra Italiana* combate, movida por sentimientos que debemos calificar de generosos, la política que sus correspondientes tienen á Gónova sobre el estado financiero de nuestra plaza.

El hecho es que algún mal intencionado, sino torpe, comunicó al diario genovés que la *mis* sería de las clases operarias de esta ciudad era tan grande que el Gobierno, desde algún tiempo, distribuía 1,000 raciones diarias de alimentos para el pueblo.»

Claro está que el comercio extranjero al entrar en transacciones con el nuestro, toma por base las noticias que los subsecuentes van á él, á la vez que él, que pague las necesidades de un correspondiente sin comercio ni haberlo.

El hecho es que el Gobierno, con no muy acertado criterio, sea dicho de paso, las ha dado de generoso, es cierto, pero de ahí no se deduce que la miseria sea extrema, así como tampoco son extremos los socorros.

Verdad es que la situación financiera de nuestra plaza no es de las mas halagüeñas, pero como muy juiciosamente lo observa el colega que revisamos, no tenemos mas que acudir á algunos mercados que tienen fama de bien servidos, y entre ellos los de Francia é Inglaterra no andar por cierto muy holgazados que digamos.

El Diario del Comercio dedica un recuerdo á la gloriosa batalla de Shandy y se conduce que en ese, antes como ahora, solitario campo de una memorable hazaña, no haya siquiera una piedra ni una cruz acompañada de humildes inscripciones que recuerde la jornada gloriosa del 12 de Octubre 1835.

«Pasa á ocuparse de la serie que le ha caído al proyecto sobre tierras fértiles sometido á las Cámaras por el P. E. y ve que el sistema de las *condenas* ha podido más que el de las discusiones para derrotar el proyecto. En sus juicios acerca de la Cámara la pone á la probeta de oro y azul, y opina por que la plaga peor para un pobre país son las Cámaras impopulares y de espúreo origen. Son el desercido del régimen parlamentario y del mismo país.

Otro artículo (y es el último) se refiere al proyecto de continuar la construcción del ferrocarril del Este. Combate con fe y con entusiasmo *El Diario* semejante idea. Sus juicios á nuestro parecer pesaran en el ánimo de los que componen la alta gerarquía gubernativa.

Si los ingleses quieren, dice, proporcionar á nuestro Gobierno fondos para esta obra, por qué no los negocia para sí el Sr. Baena. Es que de seguro no se los proporcionarán al primero por su bella cara.

El Diario da, en una palabra la voz de alarma. El país va á aceptar una medida ruinosa, medida inaceptable por cuanto no puede ser completa y por cuanto olvida las últimas seguridades y promesas que juraba por su vida á los tenedores de la Deuda, y esto es el visperas de un arreglo importante con ellos.

La Reforma se ocupa en las modificaciones que se han introducido en el Código rural respecto á plantaciones de árboles en los linderos de los zanjados.

El artículo resuelve la cuestión estableciendo como obligatorias esas plantaciones, pero ¿qué culpa cumplir esas obligaciones? aunque el código rural no lo diga, suponemos que á los propietarios. Y ahí tiene *La Reforma* la compensación que á esa obligación busca; con esas mejoras, obligatorias ó no mejoran los predios y por tanto mejoran también las condiciones del propietario.

En un segundo editorial ataca la disposición del Código Rural que establece, suponiendo como medida hipotética, la obligación de los hacendados de quemar ó enterrar á los animales que mueren de muerte pestilente.

Esta disposición en opinión de *La Reforma* es impracticable por los que referidos hacendados no cuentan con elementos bastantes para cumplirla.

El Telégrafo Marítimo, da en contra de las

—La bella Vera, que vuelve á ocupar su puesto.

—¿De cierto? dijo Adelardi vivamente. En ese caso la veremos aquí, porque me han asegurado que vendrá á la recepción de la cabeza. Si, pero cuando ha concluido su servicio á la emperatriz. Ya no tardará porque se cerca de las diez. Nuestra amable huésped es pariente suya.

—Lo ignoraba. Conozco poco á la condesa Vera: cuando hace tres años estuve aquí, todavía no estaba ella en la corte, y la vi solamente dos ó tres veces en casa de la princesa Catalina Lianovitch, que á la sazón se hallaba en esta capital; pero no me la representaba.

«En casa de la princesa Catalina? Ya lo creo: como que se decía que quería casarla con su hijo, y en efecto, este lo hizo un poco de tiempo la corte con bastante asiduidad, y parece que entonces la joven condesa no era insensible. ¿Creeis que todavía le amé?

—Lo ignora. Conozco poco á la condesa Vera: cuando hace tres años estuve aquí, todavía no estaba ella en la corte, y la vi solamente dos ó tres veces en casa de la princesa Catalina Lianovitch, que á la sazón se hallaba en esta capital; pero no me la representaba.

«En casa de la princesa Catalina? Ya lo creo: como que se decía que quería casarla con su hijo, y en efecto, este lo hizo un poco de tiempo la corte con bastante asiduidad, y parece que entonces la joven condesa no era insensible. ¿Creeis que todavía le amé?

—Lo ignora. Conozco poco á la condesa Vera: cuando hace tres años estuve aquí, todavía no estaba ella en la corte, y la vi solamente dos ó tres veces en casa de la princesa Catalina Lianovitch, que á la sazón se hallaba en esta capital; pero no me la representaba.

«En casa de la princesa Catalina? Ya lo creo: como que se decía que quería casarla con su hijo, y en efecto, este lo hizo un poco de tiempo la corte con bastante asiduidad, y parece que entonces la joven condesa no era insensible. ¿Creeis que todavía le amé?

—Lo ignora. Conozco poco á la condesa Vera: cuando hace tres años estuve aquí, todavía no estaba ella en la corte, y la vi solamente dos ó tres veces en casa de la princesa Catalina Lianovitch, que á la sazón se hallaba en esta capital; pero no me la representaba.

guías de campaña, materia de que nos ocupamos en nuestro editorial de hoy.

En mucho estamos de acuerdo.

CUERPO LEGISLATIVO

Cámara de Representantes

Sesión del día 11 de Octubre.

PRESIDENTE EL SR. BUSTAMANTE

A las 8 de la noche se abrió la sesión asistiendo á ese acto los señores Requena y García, Aguirre, Idiarte Borda, Vidal, Soler, Montero, Berra, Dooler, Marzouk, Moset, Peña, Izaguirre, Martirelli, Echeagury, Ximenes, Nin y Gonzalez, Martinez (D. F.) Chucarro, Pedrales, Mac-Echen, (Martinez D. E.), Palacios, Romero, Honoré, Requena y Visca.

Loidas varias actas de sesiones anteriores que fueron aprobadas sin observación, se entró á la orden del día poniéndose en discusión el artículo cuarto de los proyectos sobre tierras públicas.

Como en él se consignara que los interesados debían presentar sus títulos en el término de un año, el Sr. Pedrales después de breves consideraciones al respecto y á nombre de la Comisión propone que dicho plazo sea de dos años.

Dado el punto por discutido se pusieron á votación los artículos de los proyectos del P. E. y de la Comisión con la modificación citada por su trascendencia al día presente y entró en discusión el quinto, el señor Pedrales hace presente que como el Pisco no se halla en situación de poder ser prodigo con los poseedores, debería establecerse el precio de un peso por hectárea.

El señor Requena y García dice que por mas que se han expuesto razones en pro del proyecto, los señores de la oposición no han emitido otra que la de no haber podido disponer del tiempo necesario para el estudio y que esperaba al día siguiente el artículo quinto que saliese de la discusión que han observado, porque á su juicio, este artículo es el que ha llamado la atención de todas aquellas personas que con ánimo sereno han conocido su alcance, pues se vendría á corta infinidad de pleitos que tienen su origen de títulos en mal estado.

Agrega que el Sr. Director de Obras Públicas, ha sido el único que ha impugnado el artículo pero que se preocupó de las categorías de los títulos y no de las subsecuentes.

El día siguiente será siempre por esta razón incierto y pavoroso. Lo es sobre todo para pueblos nuevos que empiezan al mismo tiempo á acumular la riqueza, á enseñorearse por el trabajo de su territorio y á practicar las instituciones complicadas del gobierno propio y que se hallan expuestas á estallar á cada paso bajo sus mas indolentes é insensibles.

No conozco otro ejemplo de una Nación Sud-Americana, que se presente como la nuestra rodeada con los mayores signos de una prosperidad creciente. La inmigración no se acumula ya para las ciudades y el inmigrante tiene por teatro de su actividad toda la extensión de la República. Cada día se anuncia la formación de una nueva colonia que será una ciudad, antes que hayan pasado los días que fomen la vida de un hombre. Hemos salido ya de la infancia y estamos en la edad adulta.

Enseguida el Sr. Aguirre hizo uso de la palabra refiriéndose á los artículos quinto y noveno, ampliando algo de lo dicho por el Sr. Diputado preopinante.

Cree que con el artículo en discusión, el objeto de hacerlo sin otro objeto que la escritura, al mismo tiempo poder comprar la tierra que ocupa á un precio bajo.

Puesto á votación el artículo fué rechazado.

El sexto, séptimo y octavo llevaron igual suerte, después de haber introducido una modificación el señor Pedrales en el primero.

Al discutirse el noveno, el señor Aguirre da explicaciones sobre la modificación introducida por la Comisión de Hacienda.

Glosa la ley de 1835 y agrega que, medida económica de pensarse en la compra de las tierras que el ocupen, por precios módicos, por menos de lo que importaría una compra, dado lo exiguo de la cantidad que el Estado podría como retribución; y que hay otra consideración económica que con torpeza verdadera se califica de exacción, pero que por esta llamada exacción (una erogación de 1900 \$) se habrían obtenido grandes ventajas.

En seguida el Sr. Requena y García y el señor Pedrales, exponen largas consideraciones referentes al artículo en discusión.

Puesto á votación fué desechado, así como tambien el décimo, undécimo, duodécimo, decimo tercero, cuarto, quinto y sexto sin discusión alguna.

En la del décimo séptimo el Dr. Requena y García habla sobre el móvil que ha habido para admitir como pago los títulos de rescate lo que á su juicio viene á estimular el interés particular.

Sin discusión fueron rechazados los artículos décimo octavo, noveno y vigésimo.

Como la mesa quisiera poner en discusión el vigésimo primero que dice así: «Comunique, etc.», los señores Requena y García y Aguirre se oponen por considerarlo de práctica.

Se reconsideró el artículo primero y fué tambien desechado.

El Sr. Chucarro levanta algunos cargos que según su entender habia formulado el Sr. Pedrales en la sesión anterior al tratar de demostrar á los contrarios al proyecto y agrega que los gobiernos caen por ineptitud como el de Elhauri, lo que le valió algunos no apoyados y desaprobaciones de la barra.

En seguida el Sr. Pedrales da las explicaciones necesarias para probar que no ha pretendido ofender con sus palabras á ningún miembro de la Cámara.

La sesión terminó á las 11 y 28 minutos.

REPUBLICA ARGENTINA

Aunque con algun retraso debido á la aglomeración de materiales que tenemos para nuestro número anterior, publicamos el discurso que el doctor Avellaneda pronunció, ó mejor dicho, envió impreso para que se leyese, con motivo de la clausura de las Cámaras de la vecina República.

Dice así:

Buenos Aires, Octubre 8 de 1879.

Al H. Congreso de la Nación.

Según los informes recibidos de la Secretaría de ambas Cámaras terminan hoy las sesiones del período actual.

En este concepto, y teniendo en cuenta lo premioso de los instantes á fin de no retardar á los miembros del H. Congreso, el presidente de la República envía á ambas Cámaras el discurso que tenía ya escrito y que debía leer personalmente en el recinto del Congreso.

Dios guarde á V. H.

AVELLANEDA
V. DE LA PLAZA.

Señores Senadores:

Señores Diputados:

Vuestros sesiones se hallan terminadas y las numerosas leyes que habeis dictado, contribuyeron á hacer memorable el presente año en los anales argentinos. No ha concluido aún y dos meses mas imponen su peso en el presente y en el futuro su trascendencia en nuestra historia.

Las presentes generaciones habrán desaparecido y se continuará recordando que ha sido en este año, cuando los primeros buques conductores de los cereales argentinos han partido de nuestros puertos y llegado á los de Europa, al mismo tiempo que suprimíamos las invasiones depredadoras del salvaje, incorporábamos quinientos mil leguas á nuestro territorio civilizado é introducíamos dos grandes rios navegables en la vida y economía de la Nación.

Los acontecimientos de esta magnitud escapan por su trascendencia al día presente y entran como poderosos agentes en el desenvolvimiento próximo y lejano de una Nación.

Pero los pueblos llevan siempre consigo el secreto de sus destinos y los hechos mas portentosos pueden quedar esterilizados, si no saben mantener la paz que es condición de vida, la libertad que es la ley de su desarrollo, y su honor que los da consistencia á fuerza.

El día siguiente será siempre por esta razón incierto y pavoroso. Lo es sobre todo para pueblos nuevos que empiezan al mismo tiempo á acumular la riqueza, á enseñorearse por el trabajo de su territorio y á practicar las instituciones complicadas del gobierno propio y que se hallan expuestas á estallar á cada paso bajo sus mas indolentes é insensibles.

No conozco otro ejemplo de una Nación Sud-Americana, que se presente como la nuestra rodeada con los mayores signos de una prosperidad creciente. La inmigración no se acumula ya para las ciudades y el inmigrante tiene por teatro de su actividad toda la extensión de la República. Cada día se anuncia la formación de una nueva colonia que será una ciudad, antes que hayan pasado los días que fomen la vida de un hombre. Hemos salido ya de la infancia y estamos en la edad adulta.

Enseguida el Sr. Aguirre hizo uso de la palabra refiriéndose á los artículos quinto y noveno, ampliando algo de lo dicho por el Sr. Diputado preopinante.

Cree que con el artículo en discusión, el objeto de hacerlo sin otro objeto que la escritura, al mismo tiempo poder comprar la tierra que ocupa á un precio bajo.

Puesto á votación fué desechado, así como tambien el décimo, undécimo, duodécimo, decimo tercero, cuarto, quinto y sexto sin discusión alguna.

En la del décimo séptimo el Dr. Requena y García habla sobre el móvil que ha habido para admitir como pago los títulos de rescate lo que á su juicio viene á estimular el interés particular.

Sin discusión fueron rechazados los artículos décimo octavo, noveno y vigésimo.

Como la mesa quisiera poner en discusión el vigésimo primero que dice así: «Comunique, etc.», los señores Requena y García y Aguirre se oponen por considerarlo de práctica.

Se reconsideró el artículo primero y fué tambien desechado.

El Sr. Chucarro levanta algunos cargos que según su entender habia formulado el Sr. Pedrales en la sesión anterior al tratar de demostrar á los contrarios al proyecto y agrega que los gobiernos caen por ineptitud como el de Elhauri, lo que le valió algunos no apoyados y desaprobaciones de la barra.

En seguida el Sr. Pedrales da las explicaciones necesarias para probar que no ha pretendido ofender con sus palabras á ningún miembro de la Cámara.

La sesión terminó á las 11 y 28 minutos.

antes. Fingia oír la música, y hasta marcaba el compás maquinalmente; pero pensaba en otra cosa, y no salía de su abstracción sino cuando sonaba

